

Salmos: El libro de cánticos del judío

David Roper

SALMOS PARA LEER: 1—2, 8, 14—15, 19, 22—23, 32, 37, 42, 46, 51, 73, 90, 100, 110, 121—122, 127, 136—137, 139, 148.

EL TÍTULO

El nombre hebreo que se da a Salmos, significa: «libro de alabanzas». El título que usamos en nuestras Biblias proviene de la palabra griega *psalmos*, que significa básicamente «cánticos».

LOS ANTECEDENTES

Salmos era el libro de oraciones y el himnario de los israelitas. Se usaba tanto para la adoración en privado como para la adoración en público. Es probable que la iglesia primitiva usara algunos de los salmos en sus cultos (Efesios 5.19). Nosotros todavía cantamos cánticos basados en Salmos 19, 23, 100 y otros.

Aunque los salmos se escribieron miles de años atrás, son de una pertinencia que trasciende todas las eras. Hablan de los abismos de la des esperanza y de las cumbres de la felicidad. Siempre hablan de la relación del autor con su Dios. Aun hoy provocan una respuesta en nuestros corazones y es el libro antiguotestamentario que muchos cristianos prefieren.

El libro se escribe en poesía (note una traducción moderna). La poesía de los judíos no se escribía con rima, sino con ritmo. La poesía de ellos usaba el *parallelismo*. Dos de las clases más comunes de *parallelismo* eran el *parallelismo sinónimo* (en el cual dos versos dicen la misma cosa con diferentes palabras; note Salmos 19.1–2) y el *parallelismo antitético* (en el cual un verso expresa una idea y el siguiente da la otra cara de la moneda; note Salmos 1.6).

Por lo general consideramos que este libro es exclusivamente los salmos de David. A David se le conocía como «el dulce cantor de Israel» (2° Samuel 23.1; vea también Lucas 20.42). Según las notas que aparecen antes de muchos de los salmos, aunque David escribió por lo menos la mitad de ellos, fueron muchos autores los que hicieron aportes al libro, entre los cuales se incluyen Moisés, los tres dirigentes musicales de David (1° Crónicas 15.16–20; 16.37–42) y Salomón. La Septuaginta también atribuye Salmos 1 y 119 a Esdras, que probablemente fue el compilador final.

Nosotros no sabemos dónde se originaron las notas que aparecen antes de los Salmos, pero son de fecha anterior a la Septuaginta. Aunque no son

inspiradas, por lo general son útiles. Muchas de las notas se refieren a instrucciones musicales; es probable que algunas de las palabras menos claras fueran nombres de melodías conocidas (consulte una Biblia con buenas notas al margen o al pie de la página). Las instrucciones musicales se encuentran a veces dentro de los salmos; «selah», por ejemplo, puede indicar una pausa.

COMPENDIO

Salmos se divide en cinco libros. Si su Biblia no indica esta división, compruebe los últimos versículos de cada sección. Notará usted que cada libro termina con palabras parecidas a estas: «Bendito sea Jehová, el Dios de Israel...».

- I. 1—41 (¿principalmente salmos de David?).
- II. 42—47 (¿principalmente salmos históricos?).
- III. 73—89 (¿principalmente salmos ritualistas?).
- IV. 90—106 (¿principalmente salmos anteriores al cautiverio?).
- V. 107—150 (¿principalmente salmos del cautiverio y la restauración?).

Hay muchas secciones interesantes y clases de Salmos. Están los salmos acrósticos (tales como 25, 34, 37, 111, 112, 145); en estos salmos, la primera palabra del primer verso comienza con la primera letra del alfabeto hebreo, y cada verso comienza con la letra siguiente. Los Salmos 90 al 100 pueden haber sido el himnario original de los judíos. Los Salmos Hallel (o «de alabanza»; 113—118, 136) se usaban en la fiesta de la Pascua (estos habrían sido cantados por Jesús y los discípulos en la última cena). Los Salmos de «Grado» (o «Ascenso»; 120—134) eran cantados por peregrinos cuando iban camino a Jerusalén. El libro termina con los Salmos Aleluya (146—150). «Aleluya» significa «alabado sea Jehová».

Los salmos se estudian a menudo por categorías: salmos reales (tal como Salmos 2), salmos históricos (66), salmos de la creación (8), salmos que glorifican la palabra de Dios (119), salmos penitenciales (51), salmos de acción de gracias (103), etc. La categoría más difícil para nosotros trata con salmos de venganza, tales como Salmos 58. En relación con estos salmos, tenga presente que 1) el libro de Salmos se encuentra en el *Antiguo* Testamento y que 2) el salmista pone el asunto de

la venganza en las manos de Dios; no hace justicia por su propia mano.

LECCIONES DE LOS SALMOS

Aunque hoy debemos dirigirnos al Nuevo Testamento para encontrar instrucciones específicas de adoración, el libro de Salmos nos enseña mucho acerca del *espíritu* de la adoración. La verdadera adoración no es simple ceremonia; se basa en una *relación* con Dios y una *vida* con Dios (vea Salmos 84; Juan 4.23–24).

Aunque categorizamos Salmos como libro poético antes que profético, en el Nuevo Testamento hay más referencias al libro de los Salmos

que a cualquier otro libro del Antiguo Testamento. De las 283 citas del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo Testamento, 116 son tomadas de los Salmos.

De mayor importancia son las referencias mesiánicas (note Lucas 24.44). Entre otras cosas, los salmos nos hablan de la condición de Hijo que Jesús tenía (2.7), de Su ministerio (40.7–8), de Su celo (69.9), del rechazo que Él sufrió (118.22) y de la traición de que fue objeto (41.9). Su muerte se describe en Salmos 22, con detalles que se dan en 34.20 y 69.21. También se hacen referencias a Su resurrección (16.8–10), ascensión (24.7–10; 68.18), glorificación (110.1), y reinado (8.6).

«¿Por qué me has desamparado?» (Salmos 22)

Cuando usted oye las palabras «¿Por qué me has desamparado?», no hay duda de que recordará las palabras que dijo Jesús estando en la cruz. Sin embargo, estas palabras provienen del primer versículo de Salmos 22. *En Salmos 22 hay más versos que se aplican a Jesús que en cualquier otro salmo. A menudo se consideran Salmos 22, 23 y 24 como una trilogía de salmos que hablan de Jesús: la cruz (22), el cayado (23) y la corona (24).*

El Salmo 22 puede abordarse desde tres puntos de vista: 1) el punto de vista de *David*, que escribió el salmo; 2) el punto de vista de *Jesús*, que cumplió plenamente los términos del salmo y 3) *nuestro* punto de vista, para quienes se escribió este salmo (Romanos 15.4).

I. UN MENSAJE DE SUFRIMIENTO.

- A. Los *problemas* que tenía David, posiblemente durante la persecución de que era objeto por parte de Saúl (vers.^{os} 1–21).
 1. Son básicamente tres problemas los que se tratan en los Salmos; David habla de los tres:
 - a. El sentimiento de haber sido desamparado por Dios (vers.^o 1; vea también vers.^{os} 6–8, 11, 19).
 - b. La enfermedad física (¿y espiritual?) (vers.^{os} 14–15, 17).
 - c. La persecución de poderosos enemigos (vers.^{os} 6–8, 12–13, 16–18).
 2. Aunque David está desconcertado, él no renuncia a su fe. En los primeros veintidós salmos, el enfoque de David se alterna constantemente entre sus problemas y su Dios.
- B. La *alabanza* de David, que tal vez se produce después que Dios responde sus oraciones (vers.^{os} 22–31).
 1. Alabanza por la forma como Dios le había bendecido:
 - a. David lo alabaría «en medio de la congregación» y alentaría a otros a

hacer lo mismo.

- b. Compartiría sus bendiciones.
- c. Otros serían llevados a la fe.
2. El salmo comienza con crisis («¿por qué?») y termina con confianza («él hizo esto»).
- C. Una lección para nosotros: Cuando los problemas llegan a nuestras vidas, puede que a veces nos sintamos «desamparados por Dios»; pero necesitamos tener presente que Dios siempre está allí, aun en medio de nuestros problemas (Salmos 46.1). Si no desmayamos, obtendremos la victoria.

II. UN MENSAJE DE SALVACIÓN.

- A. Cuando se mencionaba el primer verso de un salmo, la totalidad del salmo era recordado por los que conocían las Escrituras.
- B. Cuando Cristo repitió el primer verso del Salmo 22, es probable que no estuviera hablando solamente del *dolor*, sino de la *promesa* del salmo (1^{era} Pedro 1.11).
 1. El salmo brinda una descripción gráfica del *sufrimiento* de Jesús.
 - a. La horadación de Sus manos y de Sus pies (vers.^{os} 16; Lucas 23.33; 24.36–40; Juan 20.24–29).
 - b. El despojo de sus vestiduras; quedar expuesto a las miradas de todos los que pasaban (vers.^o 17).
 - c. Cuando se echaron suertes por sus vestidos (vers.^o 18; Mateo 27.35; Marcos 15.24; Lucas 23.34; Juan 19.24).
 - d. El abuso de parte de los soldados y de la multitud (vers.^{os} 6–8; Mateo 27.39ss.; Marcos 15.20, 29ss.).
 - e. Las palabras de los enemigos de Jesús (vers.^o 8; Mateo 27.43; Lucas 23.35).
 - f. El clamor que dio estando en la cruz (vers.^o 1; Mateo 27.46; Marcos 15.34).
 - g. La expresión «tengo sed» (tal vez vers.^o 15; Juan 19.28–30).
 2. El salmo también prevé la *gloria* de Jesús: Su resurrección, Su ascensión, el estable-

cimiento de Su reino y el crecimiento de este. Hebreos 2.12 cita el versículo 22.

C. Lecciones para nosotros:

1. La muerte de Jesús se produjo de conformidad con el plan de Dios, un plan para hacer realidad nuestra redención. El salmo comienza con la pregunta «¿Por qué?». Nosotros sabemos «por qué» (Isaías 53.6; 1^{era} Corintios 15.4).

2. ¡Necesitamos *recibir*, por medio de la fe y la obediencia, la provisión que ha hecho Dios!

CONCLUSIÓN

Al igual que David, deberíamos mantener nuestra fe tanto en los buenos como en los malos tiempos. Podemos encontrar consuelo en el dolor y la promesa de nuestro Salvador.

©Copyright 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS